

La Cuscungua y los toctes

un cuento sobre nuestro patrimonio
Alejandra Moreno



 Ministerio Coordinador de
Patrimonio Natural y Cultural





GOBIERNO NACIONAL DE
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR



Ministerio Coordinador de
Patrimonio Natural y Cultural



Ministerio de Cultura
del Ecuador



INPC
instituto nacional de
patrimonio cultural
ecuador

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

Econ. Rafael Correa
Presidente Constitucional de la República del Ecuador

Lcdo. Lenín Moreno
Vicepresidente de la República del Ecuador

MINISTERIO COORDINADOR DE PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL

Soc. Doris Solíz
Ministra Coordinadora de Patrimonio Natural y Cultural

MINISTERIO DE CULTURA

Dr. Ramiro Noriega
Ministro de Cultura

Dr. Florencio Delgado
Subsecretario de Patrimonio

INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Arq. Inés Pazmiño
Directora del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Arq. Olga Woolfson
Coordinadora General del Decreto de Emergencia del Patrimonio Cultural

Dr. Joaquín Moscoto
Director del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Subdirección del Austro

Lcda. Catalina Tello y Lcda. Paulina Tama
Coordinadoras Generales del Inventario en la provincia del Azuay, INPC del Austro



La Cuscungá y los toctes

Esta es la copia de un pergamino, cuyos fragmentos se encuentran ocultos y en desorden. Tu tarea consiste en ordenarlos correctamente y pegarlos en las cuadrículas que se encuentran al final del cuento.

A medida que leas la historia, aparecerán ocho toctes; cada uno, en una página diferente.

Deberás relacionar cada tocte, con un número que se encuentra escondido entre las palabras de su misma página. De esa manera, sabrás qué fragmento del pergamino (o número del tocte) corresponde pegar en qué cuadrícula (o número escondido en el texto).

Recorta cada pedazo de pergamino, solamente cuando hayas descubierto el número escondido, y pégalo sobre la cuadrícula correspondiente, en la página...

tocte 6	tocte 4	tocte 5	tocte 1
S HOY,	UE VIVETORIA Q	LA HIS	
ser ei	puufla	podría	
EL MAÑONIO DANA...		PATRIN	
tocte 2	tocte 8	tocte 7	tocte 3



*Recuerda
leer con atención
las instrucciones*



*Recuerda
ubicar el tocte
con el número
de la cuadrícula
correspondiente*

tocte 1	tocte 5	tocte 4	tocte 6
tocte 3	tocte 7	tocte 8	tocte 2

Hace ya más de doscientos años, los últimos rayos de sol iluminaban los tejados de la ciudad de Cuenca, cuando un anciano monje, luego de tocar las campanas que llamaban a misa, fue transportado, por una insólita visión, al futuro.

En esa visión, aunque te parezca difícil creerlo, te encontrabas tú; pues debes saber que, sin tu ayuda, sería imposible poder revelar el misterio que animó al monje a planear tan singular aventura.

Ahora, cada vez que escribas tu nombre sobre este libro, cumplirás el paso decisivo para girar la gran rueda del tiempo, e iniciar un asombroso viaje.

Tu nombre ya se encuentra escrito, con tinta invisible, sobre cada línea que aparece en blanco en esta historia. Solamente tienes que volverlo a escribir para consumir la magia con tus propias manos...

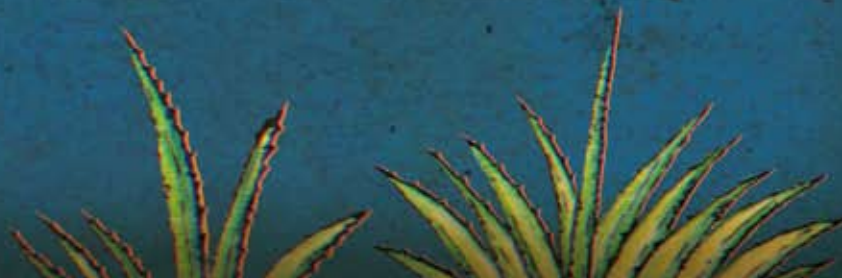
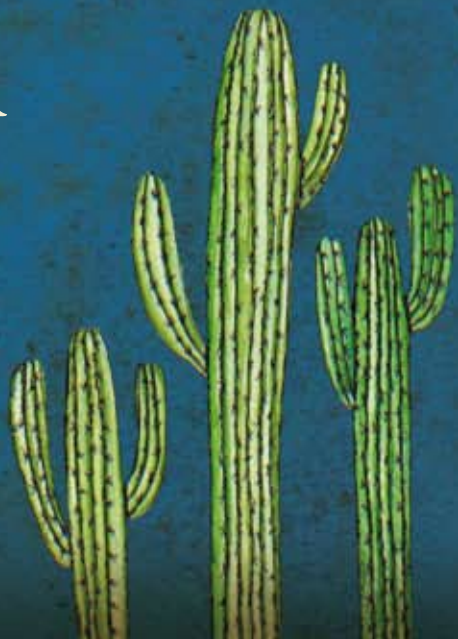






En este antiguo campanario vive la Cuscunga, una lechuza de blanco plumaje y grandes ojos amarillos, que lleva años sin poder dormir.

Ha pasado mucho tiempo desde aquella noche en la que el monje campanero cortó un extraño pergamino y lo guardó al interior de ocho toctes agujereados. Con la precisión de un alquimista, calculó la proporción exacta de óxidos, sales y otras sustancias que, al esparcirse en el aire, crearían una atmósfera invisible, donde el tiempo pasado podría retornar al presente. Introdujo esta mezcla en cada tocte, junto con los fragmentos de pergamino y, luego de haberlos sellado, los ocultó debajo de unas tejas del campanario. Después, al tiempo que le proporcionaba una serie de indicaciones, dio a la Cuscunga otro pergamino, que ésta habría de entregar únicamente a quien fuera capaz de acompañarla en su misión...





Alrededor de dos siglos después, durante la fiesta del Corpus Christi, ha llegado el momento de que se cumpla la visión del anciano monje. Apenas amanece, la Cuscunga levanta con su pico unas tejas del campanario, toma una a una los toctes, se impulsa en vuelo y, a lo largo del día, va depositándolos en distintos lugares alrededor de la ciudad, según las indicaciones dadas por éste.

Al llegar la noche, cientos de personas se congregan alrededor del parque Calderón para asistir a las celebraciones. Un grupo de niñas y niños se encuentran de pie sobre las bancas que rodean los árboles, para observar mejor la quema del castillo.

La Cuscunga ha encontrado una mancha de sombra entre las ramas de un árbol; desde allí, observa atenta al grupo y mira insistentemente buscando llamar la atención de alguno de ellos.

De repente, al sentir un silencioso llamado que viene de atrás, _____ desvía la mirada del castillo y se topa con un par de grandes ojos que miran sigilosos en la oscuridad. Una lechuza gira la cabeza como haciéndole señas y, cuando _____ vuelve la mirada para buscarla, ha desaparecido.

A la mañana siguiente, _____ se sorprende por la inesperada visita. Igual que la noche anterior, la lechuza gira graciosamente su cabeza, pero ahora lleva en su pico un papel amarillento, enrollado con una cinta. _____ se acerca despacio a la ventana y la lechuza abre su pico para dejar caer el pergamino en sus manos. En éste aparece un extraño mensaje con su nombre...

_____ :
Aunque a los pies de Porta COEli,
bajo urna de vidrio
mis huesos sepultados puedas ver,
testimonios diversos
atravesando el tiempo he de traer.

Con alas bajo los pies correrás,
y en asombrosa travesía
encontrarás mensajes que te harán comprender,
de la región que habitas y de aquello que vives,
que lo que al tiempo sobrevive y puede hablarnos,
es un tesoro de simpar valía.

Busca entre los dulces el tocte número 1 y espera allí a la
Cuscunga, ella será tu guía...

Hacia estos lugares te dirigirás, en busca de los mensajes ocultos:

1. Plaza de las Flores
2. Plaza Rotary
3. Plaza de Santo Domingo
4. Cruz del Vado
5. Museo Manuel Agustín Landívar
6. Museo Remigio T Toral
7. Tutupali Chico
8. Tu casa



SANTUARIO
MARIANO

_____ lee el mensaje y corre a buscar el tocte número 1, entre miles de golosinas, que se exhiben sobre las mesas ubicadas alrededor del Parque Calderón. Al encontrarlo, llena un canasto con alfajores, delicados, huevos de faltriquera y quesadillas; oculta el tocte entre los dulces, paga y pide la yapa a la vendedora, quien le obsequia uno más. La Cuscunga, desde el tejado del monasterio del Carmen, observa todo lo que sucede a su alrededor.

En la Plaza de las Flores, las personas hacen fila para beber la popular agua de pítimas, o se detienen a comprar velas para iluminar sus plegarias. A la entrada del claustro, en el torno, una voz oculta tras de la repisa giratoria de madera, responde a los pedidos de la gente, que solicita jarabe de rábanos, dulces, misas y oraciones. _____ jala una cuerda y hace sonar la campanilla que llama a las monjas pero, en lugar de sus voces, escucha un suave ulular; se apresura a girar el torno y ve aparecer a la Cuscunga, que ha entrado por un pasadizo oculto sobre el tumbado de la portería.

Al extenderle el tocte, la Cuscunga lo parte de inmediato con su fuerte pico. Una nube de polvo salta del interior de éste junto con el trozo de pergamino y _____, sin saber cómo, se encuentra de repente al otro lado de la pared, al interior del convento, donde transcurre el año de 1822. Ese día, Antonio José de Sucre visita el monasterio y acaba de firmar sobre un antiguo libro de pergamino. Las monjas invitan a _____ a escribir su nombre junto al del Mariscal y, así, ambos pasan a formar parte de la Cofradía del Santo Escapulario.

Antes de despedirse, _____ entra al refectorio y admira las hermosas pinturas al fresco que cubren paredes y techos; sin embargo, de toda su visita, lo que más le ha impresionado es el hueso de la mandíbula de la santa quiteña Mariana de Jesús, guardado como preciosa reliquia del convento.



*Antes de dirigirte
a la Plaza Rotary,
recuerda buscar el
número oculto en esta
página, ubicarlo en la
cuadrícula, y pegar
allí el pergamino
correspondiente, luego
de recortarlo.*

Cuando _____ llega a la Plaza Rotary, se le ocurre que quisiera jugar con todo lo que ve allí. Trompos, baleros y carros de madera contruidos a mano, se exhiben junto a ollitas, chanchitos y silbatos de barro, además de cucharas de palo, cocinitas de latón y pájaros multicolores de paja toquilla.

_____ busca por todos lados, hasta que ve el tocte número 2, metido en un canasto. Lo recoge y camina hacia una mujer anciana, que deja caer astillas de palo santo sobre unas brasas. Como no encuentra a la Cuscunga, piensa que sería buena idea derretir la cera, para así poder sacar el pergamino por el agujero hecho en la base del tocte.



—Disculpe, ¿puedo poner el tocte sobre las brasas?— pregunta a la anciana y se aproxima a ella.

Ella asiente con un leve movimiento de sus párpados, como si supiera de antemano de lo que se trata. La cera que cubre al tocte se derrite, mezclándose con el polvo que sale de su interior y , gradualmente, en medio de una densa nube de tonalidades amarillas, todo se transforma.

La Cuscunga aparece sobre la rama de un nogal. La anciana sigue allí, aunque ahora parece mucho más joven; con una seña, indica a _____ que se acerque a ella y cierre los ojos. Un intenso aroma de ruda, altamisa, guandug y santamaría se desprende de un atado de hierbas y flores, con las que la mujer frota la cabeza y todo el cuerpo de _____. Al terminar la limpia, le cuenta cómo aprendió a usar estas plantas cuando apenas tenía siete años.

—Tomarás agüita de toronjil — le dice, mientras extiende la mano para tocarle la frente y desaparece...





A medida que se aproxima a Santo Domingo, _____ escucha la melodía de un violín, y ve un grupo de artistas que tocan al aire libre, en la plazoleta de la iglesia.

La música termina y _____ recuerda que vino acá en busca de otro tocte. Empieza a anochecer y debe apurarse para encontrarlo. Cinco palomas picotean con insistencia algo que parece una piedra; finalmente se dan por vencidas y, cuando la bandada alza el vuelo, aparece el tocte número 3.

A un costado de la plaza, oculta entre las ramas de un árbol, espera la Cuscunga, lista para partirlo. _____ se lo extiende y estornuda por el polvo que sale de éste. Al abrir los ojos, se encuentra con el maestro Gaspar Sangurima, quien le da la bienvenida a la Maestranza, su escuela de artes y oficios.

A la luz de un candil, _____ observa con admiración la figura de un cristo tallado por el maestro. El taller está poblado de bellísimas esculturas, instrumentos musicales y toda clase de herramientas. El Lluqui -apodado así por ser zurdo- se concentra en la tarea de ensamblar las piezas de una corneta y entrega a _____ una que ya está lista, junto con un trapo y una especie de cera, para que le dé lustre. Al concluir su labor, enseña a _____ cómo afinarla y le cuenta que los tambores y clarines que se encuentran allí, serán usados por los soldados de las tropas del Mariscal Sucre, en las batallas para liberar a nuestro territorio del dominio español.

—¡Gracias maestro!, hoy he aprendido mucho de usted, hasta otro día...— se despide _____, y el genial indígena le dice adiós con un toque de corneta, que hace vibrar las esculturas como si estuviesen vivas...



*Antes de dirigirte
mañana a la Cruz
del Vado, recuerda
buscar el número
oculto en esta página,
ubicarlo en la
cuadrícula, y pegar
allí el pergamino
correspondiente,
luego de recortarlo.*

Al día siguiente, al llegar a la Cruz del Vado, una terrorífica sorpresa espera a _____ . Con los codos apoyados sobre las rodillas y sosteniéndose el cráneo vacío, un triste esqueleto solloza sentado al pie de la Cruz.

—¡Quiero irme de aquí!— piensa _____ , mientras la calavera castañetea sus mandíbulas y la voz, adelgazada en un débil silbido, se le escapa por entre las costillas.

—Hace mucho tiempo, una terrible sequía azotó a la ciudad de Cuenca. Fui uno de los pocos afortunados que tuvo un pozo cuyo manantial jamás se secó. Pero mi egoísmo nunca me permitió compartir el agua con nadie. Ahora, mi alma no tiene descanso. He pasado casi **tres** siglos yendo y viniendo de las orillas del Tomebamba sin poder saciar mi sed, pues toda el agua que bebo vuelve a caer al río...



_____ extiende su mano temblorosa para alcanzar el tocte número 4. Cuando lo pasa a la Cuscunga y ésta lo parte, el paisaje de las cercanías cambia de improviso y un sacerdote se acerca con paso diligente hacia el sitio de la Cruz.

Viene resuelto a bautizar al río Tomebamba, con la esperanza de calmar sus embravecidas aguas, y pide a _____ que le ayude a sostener un recipiente con agua bendita, mientras lanza unas gotas en dirección al vado del río. Le habla a éste en tono enojado y le da el nombre de un santo –Julián– para que, en honor a él, de ahora en adelante, su mal genio de abril se torne en aguas cantarinas y risueñas.

_____ decide bajar hacia el puente del Vado, para ver si las bendiciones del sacerdote han logrado su cometido...



Antes de dirigirte al Museo Manuel Agustín Landívar, recuerda buscar el número oculto en esta página, ubicarlo en la cuadrícula, y pegar allí el pergamino correspondiente, luego de recortarlo.

Al caminar por las orillas del Tomebamba, _____ descubre algo único en cada casa que mira. Llamam su atención las formas de ventanas y balcones; algunas puertas se abren a secretos jardines que se extienden en declive hacia las orillas del río, o se ocultan frondosos tras altos muros de ladrillo. Fachadas de mármol y de adobe, barandas y vigas de madera, grandes vidrieras o minúsculas ventanas pobladas de colibríes y geranios, pequeños altillos y ocultos observatorios, se entrelazan todos en un relato construido a través de los siglos, que acompaña el sinuoso camino del río.



Del Otorongo a Pumapungo, los ojos de poeta —esas flores anaranjadas que se enredan entre los tapiales— observan con sus negras pupilas las bandadas de jilgueros, los saltos atrevidos de mirlos y gorriones, y al chugo que se esconde entre las cañas. Las largas manos de los sauces hunden sus dedos en las aguas del río, al que persiguen incesantes las golondrinas, que construyen sus casas de barro bajo los arcos del Puente Roto. Las lavanderas, apostadas en sus islas de piedra y espuma, enjuagan las historias de la gente, mientras _____ se apura por llegar a su próximo destino.





Antes de dirigirte al museo Remigio Crespo Toral, recuerda buscar el número oculto en esta página, ubicarlo en la cuadrícula, y pegar allí el pergamino correspondiente, luego de recortarlo.

_____ entra a los jardines del museo Manuel Agustín Landívar y de repente oye el uhuu...uhuu de la Cuscunga que le llama. El tocte número 5 se encuentra junto a unos muros de piedra y, al dárselo a la Cuscunga para que lo parta, al poco tiempo, la hierba y una vegetación espesa empiezan a cubrir los vestigios que se encuentran a su alrededor.

—¡ _____!— grita una voz desconocida. Al asomarse a mirar quien le llama, reconoce enseguida la figura de un arqueólogo.

—Ten...— le ofrece a _____, extendiéndole un pincel para que le ayude a limpiar la superficie de un espacio de tierra, donde no parece haber nada. Luego de algunas horas de paciente trabajo, empiezan a asomar, como por arte de magia, cántaros y figuras de cerámica, objetos de metal y los fragmentos de un molino, junto a dos rucuyayas de hermosas tonalidades rojas y violetas.

—¡Qué maravilla!— piensa _____, al hacer este gran descubrimiento, mientras escucha con atención las historias que el arqueólogo le cuenta acerca de Guapondélig y nuestros ancestros cañaris. Más tarde, le ayuda a organizar los hallazgos de ese día y, después de despedirse, camina por el barrio de Todos Santos hacia el siguiente lugar de su búsqueda.





_____ recorre ahora las salas del Museo Remigio Crespo Toral. Allí se encuentran el piano y los fastuosos muebles, que fueron parte de la antigua residencia del poeta. Cierra en silencio una puerta y se dirige a otra sala donde se sorprende al descubrir la hélice de madera del Telégrafo I, el primer avión que aterrizó en Cuenca, el cuatro de noviembre de 1920. Junto a ésta se encuentran la casaca de cuero y el retrato de Elia Liut, quien había pilotado la nave desde Guayaquil.

Encuentra el tocte número 6 abandonado sobre una mesa y se apura a buscar a la Cuscunga, que espía curiosa detrás de los grandes ventanales, a la espera de partirlo. Cuando esto sucede, _____ se siente caer bruscamente sobre un estrecho asiento. El sol del medio día ilumina su rostro sorprendido por la emoción, al darse cuenta que se encuentra a bordo de un pequeño aeroplano.

El sonido entrecortado de la hélice se vuelve de repente un zumbido y, como una ágil libélula, el Telégrafo I se eleva suavemente, hasta dejar atrás la pista de tierra del campo de Jericó, para dirigirse hacia el centro de la ciudad de Cuenca. La Cuscunga escolta la aeronave por el flanco derecho y parece disfrutar como nunca de este singular paseo. La gente, como hormigas, se arremolina en grupos de curiosos, que abandonan sus tareas para salir a las calles a mirar el fantástico aparato volador. Mientras se alejan rumbo al sur, al pasar por encima de su casa, _____ agita sus brazos y grita —¡holaaa, ya regreso!..—

Aterrizan en una pequeña explanada y después de bajarse de la nave, _____ dice adiós a Elia Liut. El sonido lejano de una chirimía y los redobles de un tambor le ofrecen la pista que debe seguir.



Antes de dirigirte a Tutupali Chico, recuerda buscar el número oculto en esta página, ubicarlo en la cuadrícula, y pegar allí el pergamino correspondiente, luego de recortarlo.



En Tutupali Chico, el campanario de la iglesia y la plaza del pueblo están adornados con largas cintas y banderas que ondean para anunciar la fiesta. Una banda de pueblo toca alegremente, mientras la procesión avanza con una imagen religiosa cargada en andas por los fieles. Curiquingas, rucutaitas, cañarejos, y un sinnúmero de personajes de la comparsa, acompañan la procesión en medio de cantos. Los aromas del sahumerio se esparcen junto con los sonos de la música y el estallido de los 'cuetes' por las lomas y quebradas de los alrededores.



Antes de dirigirte a tu casa, recuerda buscar el número oculto en esta página, ubicarlo en la cuadrícula, y pegar allí el pergamino correspondiente, luego de recortarlo.

Una cascada de blanco mote, habas, porotos y maíz tostado, se riega desde las canastas para formar un lecho mullido donde dormirán por poco tiempo los cuyes, las cascaritas, los huevos y los pollos del campo, junto a las papas doradas y el ají. Los sacerdotes de la fiesta invitan a _____ a compartir la sabrosa comida de la pampa mesa. Disimulado entre las papas, encuentra el tocte número 7. Después de haber comido, busca a la Cuscunga y se reúne con ella entre unos arbustos.

Al partirse el tocte, _____ sale volando y aterriza sobre el lomo de un caballo. Los jinetes y sus cabalgaduras esperan el momento de iniciar el juego de la escaramuza, mientras los personajes de la comparsa realizan el baile de las cintas. _____ apenas logra agarrar las riendas; a través de la careta de malla que cubre su rostro, puede ver cómo el tiempo ha retrocedido a su alrededor.

—¡Agárrate bien _____!— le advierte el guía de la escaramuza, mientras avanzan en grupo haciendo la figura del ocho en su galope. La chirimía y el tambor acompañan la marcha de los jinetes y sus caballos a lo largo de la tarde, mientras realizan todo tipo de figuras, como tréboles, corazones y estrellas.

Anochece. Cabalgando a campo traviesa, _____ emprende su regreso a casa en compañía de la Cuscunga, que vuela por encima de su cabeza, mientras alumbrando el camino con sus grandes ojos.



Al llegar, encuentra el tocte número 8 sobre su almohada.

—¡Cuscunga, Cuscunga!, ¿donde estás?— llama _____. La Cuscunga se ha esfumado en la noche oscura y no cuenta con su ayuda para romperlo.

_____ extiende los fragmentos del pergamino sobre una mesa y, con mucha dificultad, intenta reconstruir el mensaje oculto. Abandona la tarea por un momento, para abrir el último tocte con la ayuda de una piedra sobre el filo de la ventana. Debe golpear seis veces seguidas antes de poder romperlo; la siguiente vez, un fuerte viento —que parece salir del interior del tocte— alza todos los fragmentos del pergamino por los aires. Para su sorpresa, éstos levitan en una especie de danza sobre la mesa y se posan en el orden preciso, mostrando el sorprendente mensaje que dice:

tocte 1 cuadrícula uno	tocte 5 cuadrícula dos	tocte 4 cuadrícula tres	tocte 6 cuadrícula cuatro
tocte 3 cuadrícula cinco	tocte 8 cuadrícula seis	tocte 2 cuadrícula siete	tocte 7 cuadrícula ocho



Cuando _____ recuerda todo lo que le ha tocado vivir en esta gran aventura, se da cuenta que esas palabras tienen mucho sentido, y no deja de asombrarse de todas las maravillas que pudo conocer y experimentar en estos días.

Entre tanto... en el alto campanario de una iglesia, una lechuza de blanco plumaje duerme la siesta más agradable de toda su larga vida.

FIN



GLOSARIO

Agua de pítimas: infusión de hierbas medicinales.

Alfajores, delicados, huevos de faltriquera y quesadillas: dulces tradicionales de las fiestas de Corpus Christi.

Altamisa o marco: planta aromática con poderes medicinales, de uso común en la medicina tradicional andina.

Baile de las cintas: baile en el cual los danzantes tejEn cintas atadas a un palo o eje central, logrando reproducir diferentes labores, tanto en los pasos de danza como en la forma del trenzado alrededor del eje.

Castillo: estructura de carrizo y fuegos artificiales que se enciende para celebrar la fiesta del Corpus Christi.

Cañari: perteneciente a la cultura del mismo nombre; pueblo aborigen de la región que hoy comprende las provincias de Cañar y Azuay.

Cofradía del Santo Escapulario: grupo de personas unidas por la fe en la Virgen del Carmen de la Asunción.

Corpus Christi: fiesta religiosa que se celebra en Cuenca con los tradicionales dulces de Corpus y la quema de castillos al anochecer.

Cuete: (del castellano cohete) forma del habla popular, usada para nombrar a un cilindro de papel relleno de pólvora, con estructura de carrizo y mecha que se enciende para detonarlo y producir un fuerte ruido. Se lo usa en todas las fiestas populares.

Curiqingas: danzantes disfrazados de pájaros que representan a la curiquina, ave de los cerros andinos.

Cuscunga: lechuga de los andes. Anida en los campanarios de las iglesias y en edificaciones antiguas.

Chirimía: flauta de madera que emite un sonido estridente y sirve para convocar a los jinetes del juego de la escaramuza.

Escaramuza: antiguo juego que consiste en formar figuras como si se dibujara, a caballo, sobre una plaza.

Guandug: planta aromática con poderes medicinales, de uso común en la medicina tradicional andina.

Guapondelig: antiguo nombre cañari de la región donde ahora se levanta la ciudad de Cuenca; significa “llanura ancha como el cielo”.

Ojos de poeta: flores de corolas anaranjadas cuyo cáliz semeja una pupila oscura. Crecen como enredaderas en los muros de los jardines.

Palo santo: madera aromática de un árbol de la costa ecuatoriana, que se quema para dar buen olor al ambiente y espantar a los mosquitos.

Pampa mesa: comida campesina, en la cual la comunidad comparte los alimentos sobre un largo mantel colocado al aire libre.

Porta COELI : en latín significa Puerta del Cielo. Esta frase corona la puerta de entrada a la Catedral Vieja, sobre la calle Mariscal Sucre.

Refectorio: salón o estancia donde las monjas del convento del Carmen toman en silencio sus alimentos, mientras observan las pinturas en techos y paredes.

Ruda: planta aromática con poderes medicinales, de uso común en la medicina tradicional andina.

Rucutaitas: personajes tradicionales de las comparsas azuayas; también se los llama viejos. Usan careta de malla y una vara o bastón.

Rucuyayas: pequeñas figurillas elaboradas en piedra o concha, que representan a las almas de los antepasados del pueblo cañari.

Sahumerio: mezcla de incienso, palo santo y especias, que se quema tradicionalmente en las misas, pases del niño y fiestas religiosas.

Santamaría: planta aromática con poderes medicinales, de uso común en la medicina tradicional andina.

Tocte: nuez; fruto del árbol de tocte, o nogal, nativo de esta región de América.

Tutupali Chico: población de la parroquia Tarqui, rica en tradiciones populares.

Vado: remanso de un río. Lugar que, por su escaso caudal de aguas, permite vadear o atravesar de una orilla a la otra de un río.

Yapa: expresión del habla popular ecuatoriana, que significa pedir que se nos dé —gratuitamente— una ración o cantidad extra del producto que compramos en las ferias o mercados.

Publicado por: Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural

Coordinación: Xavier Pesántez
Autor de Texto: Alejandra Moreno.

Diseño y Diagramación: Bernardo Zamora Arízaga.

Ilustraciones: Tomas Carpio.

Impresión: Monsalve Moreno Cía. Ltda.





La Cuscungu y los toctes



GOBIERNO NACIONAL DE
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR



Ministerio Coordinador de
Patrimonio Natural y Cultural



Ministerio de Cultura
del Ecuador



INPC
Instituto Nacional de
Patrimonio Cultural
Ecuador